

lución verde (hace 10-15 años) de forma paralela a la población, pero a pesar de ello, gran parte del mundo, durante años consecutivos, no puede abastecerse y tiene que vivir de alimentos importados que proceden de los cada vez más mermados excedentes de unos cuantos países —USA, Canadá, Australia, Argentina—, reservas que en cualquier ocasión pueden ser utilizadas como arma estratégica.

La exportación de cereales del mundo desarrollado se elevó de un promedio de casi 4 millones de Tm. en 1948, a unos 25 millones en 1964. A partir de entonces este flujo sigue incrementándose de modo que es posible concluir que el mundo menos desarrollado está perdiendo su capacidad de autoabastecimiento, previniéndose que el déficit de granos de los países en vías de desarrollo con economía de mercado será de unos 100 millones de Tm. en 1985-86.

Existen numerosos países desarrollados o con un nivel de rentas relativamente alto —casi todos los de Europa y Asia, menos los del Sur de este último continente—, que necesitan importar alimentos en forma creciente y que pueden pagarlos. Las dificultades son mayores para aquellas naciones en que estas compras, sumadas a las de energía —que resultan irreducibles— producen importantes desequilibrios en su balanza de pagos. Este déficit comercial genera deudas cuantiosas que se acumulan de año en año, mientras que simultáneamente las rentas agrarias se deterioran.

La intensificación de los cultivos, inversiones en infraestructuras y elevación cultural, constituyen el principal medio que puede conducir a que las familias de los agricultores obtengan beneficios más elevados que les permitirá comprar más bienes y servicios y en consecuencia proporcionarán puestos de trabajo y rentas más elevadas, al propio sector y al resto de la economía. Es decir, el perfeccionamiento de la productividad agrícola constituye el mejor camino para el progreso económico en los países y regiones en vías de desarrollo. Es conocido que la agricultura industrializada de gran escala aumenta la producción por individuo, reduce el empleo en el campo y destruye las reservas ecológicas, mientras la explotación media y familiar incrementa los rendimientos por unidad de superficie, aumenta el número de puestos de trabajo y tiende a mantener y acrecentar la fertilidad del medio rural. Por otra parte, la selección genética del material biológico agrícola de alta productividad, ne-

